

Virgen del Apocalipsis y San Miguel Arcángel, de Cristóbal de Villalpando **y la pintura barroca novohispana**

por Guadalupe Gutiérrez Arenas

Una de las características del siglo XVII novohispano fue la concepción de una socialidad en que la iglesia y lo civil estaban en plena unión. El papel de la religión era fundamental, pues a partir de ella era posible dar una explicación a la propia vida. Así, la vida cotidiana se veía inundada de manifestaciones religiosas, una de las cuales destaca por sobre las demás, pues servía también como instrumento para hacer exacerbar el sentimiento de necesidad de comunión con Dios: el arte barroco.

Este arte, mayormente patrocinado por la Iglesia, se convirtió en un canal entre el devoto y lo divino. En la Nueva España, el alcance de los escritos de los místicos no fue suficiente para mantener este canal, y fue la pintura el arte que sirvió como medio idóneo para hacer llegar las oraciones de los fervientes católicos: “lo visual sobre lo abstracto, la imagen sobre la palabra”¹.

Uno de los pintores más destacados de la época fue Cristóbal de Villalpando (1649-1714), cuya obra se encuentra distribuida en varios estados del país. Su arte, básicamente religioso, demuestra gran virtuosismo en la técnica y uso del color; sus composiciones dinámicas y detalladas poseen una gran influencia de la pintura flamenca del renacimiento, especialmente de Pedro Pablo Rubens, de quien imita su pincelada y su elección por el gran formato.

Se ha señalado como el periodo más importante del pintor al que va de los últimos años del siglo XVII hasta la fecha de su muerte, en los primeros del siglo XVIII. Es indudable que, para este periodo, sus obras ya poseen un estilo propio, donde el color juega un papel importante, como es el juego entre luz y sombra, o el colorido de su paleta, especialmente las tonalidades rojas. En el Museo Internacional del Barroco, en Puebla,

¹ CONACULTA. *Arte y mística del barroco*. Cenart. Web. 2 mar. 2017.<<https://interfaz.cenart.gob.mx/video/especiales/#tab-id-1>>

puede apreciarse una de sus pinturas de este periodo titulada *Virgen del Apocalipsis y San Miguel Arcángel*, la cual fue elaborada a finales del siglo XVII.



La pintura hace referencia a un pasaje del Apocalipsis de San Juan conocido como “La mujer y el dragón”. En la pintura puede observarse a la mujer al lado izquierdo, que representa a María, a la Iglesia y a la humanidad salvada por Dios de la furia de la serpiente de siete cabezas, el Demonio. Ella acaba de dar a luz a un varón que fue “arrebatao y llevado ante Dios y su trono”². Del lado derecho se observa a San Miguel Arcángel en un primer plano levantando una espada ensangrentada con un brazo, y un estandarte con el otro en plena lucha contra la serpiente.

Uno de los elementos barrocos que más destacan es el contraste de luz y sombra. Por una parte, el lado derecho, donde se encuentran las figuras de Dios padre, Dios hijo y María, destaca como el más luminoso, haciendo referencia a la divinidad de los personajes. Asimismo, los rostros de María y el Arcángel también están iluminados como seres celestiales que son. Sin embargo, el lado izquierdo donde se encuentra la figura de San Miguel Arcángel está más oscura pues representa la lucha entre el bien y el mal que está por definirse. Por esta misma razón, la parte inferior del cuadro está aún más ensombrecida pues es el territorio que gobierna el Demonio.

La posición del Arcángel también es significativa, pues se encuentra en una situación de superioridad frente a la serpiente. Su mirada se dirige hacia ella, pero su rostro

² Apocalipsis 12, 5.

permanece inexpresivo demostrando su actitud beatífica. Esta misma expresión se asemeja a la de María, pero, al contrario del otro personaje, ella mira hacia el cielo representando la vivencia del momento místico, de la experiencia divina al ser salvada por Dios que le dio dos alas y poder mantenerse lejos de la serpiente.

En la pintura barroca destaca el papel de María, pues representa las virtudes de la vida espiritual. Puede estar retratada de forma suntuosa o de forma humilde, pero siempre joven. En el caso de la obra de Villalpando, el color y la forma drapeada de sus ropas dan la impresión de suavidad, elementos que enmarcan la luminosidad de su rostro, un rostro joven como lo exigen los cánones barrocos.

El tema que destaca es el de su maternidad. Acaba de dar a luz, y este alumbramiento es producto de un plan divino con el que ella coopera plenamente, demostrando una de las mayores virtudes cristianas: la humildad. Pero este alumbramiento, el nacimiento de Dios hijo, también ocasiona el surgimiento del mal, aquí representado por la serpiente. Es entonces que San Miguel Arcángel ocupa un lugar primordial, como representante divino y defensor de las virtudes, pero también de la humanidad. Se trata del mensaje con mayor potencia en la pintura, el de saberse protegido por el cielo, el de la certeza de la presencia de Dios.

Tanto el mensaje cristiano como los rasgos de la pintura barroca encuentran en esta pintura de Villalpando el ejemplo *per se*, demostrando así la importancia de la religiosidad en la sociedad novohispana y, sobre todo, de cómo la búsqueda de una comunión con Dios era posible a través de la imagen.

Bibliografía:

- CONACULTA. *Arte y mística del barroco*. Cenart. Web. 2 mar. 2017.<<https://interfaz.cenart.gob.mx/video/especiales/#tab-id-1>>
- Villalpando, Cristóbal de. *Virgen del Apocalipsis y San Miguel Arcangel*. Finales siglo XVII. Óleo sobre tela. Museo Internacional del Barroco, Puebla.

